



## INTENCIONALIDAD<sup>1</sup>

Agustín Yáñez

La fenomenología es una descripción pura del dominio neutro de lo vivido y de las esencias que allí se presentan. (Husserl<sup>2</sup>.) Fenómeno es—para la fenomenología— todo lo que se muestra y se muestra por sí mismo. (Heidegger<sup>3</sup>.) Para apreciar en todo su valor el fenómeno, hay que

415

<sup>1</sup> Cf. Agustín Yáñez, "Intencionalidad", en *Crisol. Revista de crítica*, 1933, pp. 219-224.

<sup>2</sup> Véase Edmund Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México, FCE, 1962, §59, p. 136. Trad. José Gaos; *Investigaciones lógicas II*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 772. Trad. Manuel García Morente y José Gaos. A pesar de esta referencia parece que Yáñez no leyó directamente a Husserl, ni en alemán ni en español. Lo conoció a través de los distintos libros mencionados en la nota introductoria que difundieron la fenomenología. Además de ellos también destaca el de Theodor Celms (1893–1989) *Der phänomenologische Idealismus Husserls* de 1928, traducido al castellano por Gaos en 1931, al igual que el artículo de Arnold Metzger (1892–1974) "La situación presente de la fenomenología" publicado en los años 1928 y 1929. Sin embargo, como tal, este libro y artículo no aparecen referidos en los trabajos del jalisciense. Sobre la divulgación de la fenomenología en español cabe apuntar que la primera obra de Husserl que se tradujo fueron las *Investigaciones lógicas*. Publicadas en alemán en 1900 y en 1901, la versión castellana de Gaos y Manuel García Morente es de 1929 en la editorial Revista de Occidente. Ortega y Gasset fue el primero en difundir en español las ideas de Husserl al hacer una reseña en 1913 del estudio de Heinrich Hoffman *Untersuchungen über den Empfindungsbegriff* también de 1913. Ver Antonio Rodríguez Huescar, *La innovación metafísica de Ortega*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1982, pp. 44-46; Arias Muñoz, J. A., "Las líneas hermenéuticas de la recepción del pensamiento husserliano en lengua española (1913-1989)", en *Anales Del Seminario De Historia De La Filosofía*, Vol. 8, pp. 41-85. Cabe decir que este artículo comete la equivocación de registrar para el año de 1930 el ensayo de Caso "Edmundo Husserl y la filosofía inglesa". En realidad, apareció en 1938 publicado en *Luminar. Revista de orientación dinámica*, la cual inició en 1936. De cualquier forma, el maestro Caso ocupa un lugar primordial en la difusión de la fenomenología en México al igual que García de Mendoza. Cf. Antonio Ziri6n, "Las Investigaciones lógicas en México", en Alicia María de Mingo Rodríguez y César Moreno Márquez (eds.), *Signo, intencionalidad, verdad: Estudios de Fenomenología*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 151-155.

<sup>3</sup> Cf. Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, trad. cit., §7, C, p. 57. El jalisciense, a diferencia de los libros del fundador de la fenomenología, sí leyó directamente los de Heidegger. Tanto las traducciones de Xavier Zubiri y de Raimundo Lida de *¿Qué es metafísica?*, como la versión francesa de *Sein und Zeit* mencionada en la nota introductoria. Todo ello puede

situarse y estudiar en el flujo puro de lo vivido a que nos referimos en el principio.

El flujo de lo vivido es una escena neutra, un dominio neutro como dice Husserl: ni realidad psíquica o física, ni substancia espiritual. Se dan allí actos puros en los cuales se presentan esencias extratemporales que no son generalidades abstractas, sino totalidades concretas: ni son tipos genéricos de una especie estable (Aristóteles) ni puras relaciones funcionales (Kant); ni substancias –se insiste–, ni leyes; son estas esencias extratemporales, totalidades concretas; tienen un carácter eidético e irreal: como eidéticas, son universales; como irreales, no cambian, son así extratemporales, persisten independientes de los hechos empíricos a los cuales fundamentan y los cuales, a su vez, se presentan como partes integrantes, inseparables, de aquéllas<sup>4</sup>.

Cómo se dan estas esencias en el flujo de lo vivido y cómo se llega a la consciencia, podemos advertirlo siguiendo rápidamente todo el proceso fenomenológico según lo describe Husserl, y el esquema nos servirá, asimismo, para entender el juego preponderante de la intencionalidad y lo que esto sea para el fenomenologismo.

Estamos ante el mundo real. Pero variamos nuestra dirección hacia él y dejamos –provisionalmente– de utilizar sus nociones: lo ponemos en paréntesis.

Viene luego la **reflexión intuitiva**, la cual nos permite vivir los “actos de segundo grado”: la reflexión es una verdadera intuición –inmediata– del flujo de lo vivido, que luego se tratará de describir. Los paréntesis en que

constatarse en los ensayos que publicó en 1940 “La nada en Martin Heidegger” y “Kierkegaard y Heidegger” en *Tiempo. Revista mexicana de ciencias sociales y letras*. Tales textos fueron reeditados por mí y por Héctor López Domínguez en “Dos ensayos sobre Heidegger de Agustín Yáñez”, en *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, No. 38, 2020, pp. 225-249.

<sup>4</sup> Hasta aquí todo ha sido una paráfrasis del texto de Gurvitch. Cf. *Les Tendances actuelles de la philosophie allemande*, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 1949, pp. 12-13. El libro del profesor ruso-francés fue importante para el pensamiento en México. Es referencia en Caso y García de Mendoza y, según Patrick Romanell, Ramos asistió a las conferencias de Gurvitch en Francia. La publicación de Gurvitch está basada en aquellas conferencias que dictó en la Sorbona entre 1928 y 1930. Ver Patrick Romanell, *La formación de la mentalidad mexicana*, México, El Colegio de México, 1954, p. 164. Trad. Edmundo O’Gorman, y Dominique Janicaud, *Heidegger in France*, Bloomington, Indiana University Press, 2015, pp. 15-18. Trans. François Raffoul and David Pettigrew. Quiero puntualizar que a Villoro le pareció mediocre el trabajo de Gurvitch en cuanto a la exposición de la filosofía heideggeriana Cf. Luis Villoro, “Génesis y proyecto del existencialismo en México”, en *Filosofía y Letras*, No. 36, 1949, pp. 236-237. A pesar de que en ocasiones es abstruso, creo que *Las tendencias actuales de la filosofía alemana* cumple su función de dar a conocer las doctrinas germanas que estaban en boga. El libro de Gurvitch contiene cinco apartados: I) El fundador de la filosofía fenomenológica: Edmund Husserl; II) El intuicionismo emocional de Max Scheler; III) Fenomenología y criticismo (donde expone la filosofía de Hartmann y Emil Lask) y IV) La nueva orientación dada a la filosofía fenomenológica por Martin Heidegger. De acuerdo con los registros bibliográficos, la última edición de la traducción castellana de este libro fue la segunda por el editorial Losada en 1944.

encerramos lo real, verdaderas incógnitas del problema fenomenológico, sujetos reales entregados a la investigación, seguidos de la reflexión, dirigen hacia el primer contenido: el acto de la **expresión** que se apoya en una **significación**. (La expresión sin significación pierde su carácter valioso para la investigación, deja de ser expresión.)

A la expresión corresponde una **efectuación**, la que hace actuales las significaciones que en su primera posición resultan posibilidades del pensamiento lógico.

Cuando se da la efectuación, registramos una adecuación y ésta, a su vez, nos orienta hacia el **objeto intencional** o **fenómeno**. (Debemos distinguir tres elementos del contenido intencional en tanto que significación, el contenido en tanto que efectuación intuitiva (**nóemas** ambos) y el contenido en tanto que objeto y fenómeno.)

La perfecta adecuación nos entrega la **evidencia**, de la que sólo son susceptibles las esencias puras transubjetivas. (Acto tético<sup>5</sup>.)

<sup>5</sup> Yáñez relaciona el acto tético con la adecuación perfecta por la lectura que hace de la *Lógica I*, de García de Mendoza la cual dice: "Actos téticos y actos sintéticos.- La efectuación intuitiva, perfectamente adecuada a las significaciones, nos entrega, si es completa, la evidencia, y correspondiendo a la evidencia la idea absoluta de verdad. La verdad es una cosa real y pertenece a la esfera óptica del ser. Las significaciones pueden ser multiplicidades, las efectuaciones intuitivas serán el conjunto de conceptos matemáticos existentes; el objeto intencional podrá ser el tiempo, el espacio en su realidad. La adecuación sólo es completa cuando es intuitiva en su forma más pura y corresponde al acto tético. Su adecuación es incompleta en el caso de las percepciones de lo empírico. En el primer caso sólo existirá evidencia, en el segundo, cuando el acto es sintético, la significación no afecta más que una parte de una significación, entrega una mediana evidencia o una evidencia que admite grados. La intuición esencial, la *Wesenschau*, sólo se ofrece en el caso de que exista una adecuación absoluta. ¿A qué objetos intencionales podrá aplicarse una adecuación, y por lo tanto, podrán ser aprehendidos por la *Wesenschau*? Únicamente serán las esencias puras (*reines Wesen*) transubjetivas. El estudio de las esencias complementa el estudio de la significación, de la efectuación intuitiva y de la adecuación, además de la intuición esencial. Las esencias puras son distintas de los hechos empíricos, aun cuando ofrecen los caracteres formal y material." (A. García de Mendoza, *op. cit.*, p. 122.) Ahora bien, tal exposición de García se basa en lo que apunta Gurvitch: "El acto de adecuación no es un acto intuitivo más que cuando hay una adecuación completa, es decir, evidencia: en todos los demás casos, por ejemplo, cuando se trata de la percepción de una cosa real, ese acto no tiene nada de inmediato en sí y su objeto se presenta como una incógnita; puede decirse entonces que el acto de adecuación es un acto sintético y no tético. Se trata, pues, de distinguir la intuición de adecuación completa de la intuición que no efectúa más que parcialmente una significación y que no presenta una adecuación. [...] Husserl, en su segunda obra capital [...] ha designado de una manera definitiva el correlato de la adecuación absoluta ante la significación y su efectuación como 'esencia pura' (*reines Wesen*), el acto de esta adecuación *Wesenschau*, y ha subrayado varias veces que todo el objeto del conocimiento es una incógnita comprendida en un proceso infinito de aproximación. En su segunda obra, Husserl, toma precisamente como punto de partida los resultados del análisis crítico de los Estudios lógicos: el 'objeto' que se ofrece en la adecuación completa entre significación nominal y efectuación intuitiva, no es, a decir verdad, un objeto, sino una esencia pura, supra o 'transubjetiva' independiente del conocimiento y que se presenta como dato inmediato de la *Wesenschau*." (Cf. Gurvitch, Georges, *Las*

Acabamos de amplificar el concepto de fenómeno primeramente dado; encontramos también el proceso para el hallazgo de las esencias puras dentro del flujo de lo vivido que se presenta para su estudio a la fenomenología. Entre las esencias que se poseen por el acto tético, la poseída más directa y plenamente, más evidente, es la consciencia. (Los fenómenos psíquicos están suspendidos, recordemos, y, por tanto, no se trata aquí una consciencia psicológica.)

Esta consciencia “pura”, “trascendental” –“ser absoluto indubitable”–, es como un haz de luz que se proyecta sobre contenidos heterogéneos a ella misma y que sin esa tendencia a lo que ella no es, sería aniquilada. ¡Hemos encontrado la **intencionalidad!**

Efectivamente, para Husserl, es la intencionalidad lo que caracteriza la consciencia, o sea ese movimiento a lo que no es ella: haz de rayos sobre objetos determinados.

418

Husserl distingue la intencionalidad actual y la potencial, según sea la intensión de la luz sobre el objeto, el contenido se hace presente, o no: se llega al acto (no acción) o sólo a la posibilidad: significación pura o efectuación hacia lo heterogéneo a la consciencia. Aquí, por ejemplo, volvemos a los paréntesis en que dejamos el mundo real (capa **hilética** del flujo de lo vivido), mundo que, rechazado por la consciencia, ocupa el rango de contenido intencional potencial.

Esto nos proporciona una atinada solución que ni realistas, ni idealistas encontraron: el contenido intencional no está dentro ni fuera de la consciencia: haz de rayos que se proyectan ensanchándose, es imposible concebir la consciencia fuera de esta proyección sobre lo que no es ella, como imposible es negar que cada contenido puede ser iluminado –actual o potencialmente– por esta luz.

Trascendencia e inmanencia resultan de este modo, sólo dos maneras como el contenido intencional se ofrece a la consciencia: en tanto que contenido actual o potencial en tanto que dado o en tanto que solamente presente; la substitución de un modo de la consciencia por otro, la transformación de la intencionalidad potencial en actual, y viceversa, no cambia nada del contenido intencional en cuestión, ni por ser dado éste actualmente a la consciencia resulta por ello más dependiente que antes: lo que únicamente cambia es la intensidad de la luz, no el carácter del contenido iluminado.

Ahora podemos avanzar un poco más en nuestro estudio del proceso fenomenológico y en especial de la intencionalidad, señalando un nuevo grado de ésta, el grado superior: la **atención** que nos da la consciencia atencional. No basta que potencial o actualmente se ofrezcan los conteni-

*tendencias actuales de la filosofía alemana*, Argentina, Losada, pp. 42, 46. Trad. Almela y Vives.) Como puede corroborarse Yáñez leyó la obra de García de Mendoza, pero también tuvo como fuente el texto de Gurvitch. Por ello relaciona el acto tético con las esencias puras “transubjetivas”.

dos para ser percibidos: la intencionalidad que antes hemos descrito no es igual que conocimiento: para éste se necesita el grado superior de la consciencia atencional que fija y determina los objetos, añadiendo a la intuición originaria –intencionalidad simple– nuevos elementos.

Precisemos un poco más los grados de la intencionalidad. Si se ha dicho al apuntar lo relativo a la intencionalidad actual que este modo de la consciencia no apareja acción como movimiento productor, al ascender a la atención no podemos decir lo mismo: [en] este modo de la consciencia hay ya una actividad electiva y aun el contenido intencional se modifica, se hace categórico. La intencionalidad potencial, luego la actual, ofrecen los datos –los rayos luminosos de nuestra comparación–, finalmente la atencionalidad efectúa la síntesis de los elementos primarios y simples: la síntesis categórica que obra la constitución trascendental del objeto y esta última actividad es una directa derivación del yo puro.

Pero aquí surge una dificultad respecto al carácter extemporal que se ha asignado a las esencias: suponiendo acción la atencionalidad, supone también tiempo. Husserl imagina entonces un “tiempo fenomenológico, puro, preempírico”, en el cual se mueven el flujo puro de lo vivido y la actividad del yo.

Si en Husserl culmina el carácter intelectualista de la fenomenología y él mismo enseña que ésta no es idéntica a la descripción de todas las esencias que se ofrecen a la evidencia, limitándose a la descripción de la consciencia pura, de sus actos intencionales, del yo puro y de las actividades de la constitución trascendental del objeto de quien dependen, ¿podrán escapar los valores a la descripción fenomenológica y carecerán de intencionalidad?

Ciertamente Husserl relega las otras esencias a la ontología, formal si se trata de **esencias formales**, material si de **esencias materiales**. Pero Scheler sujeta los valores a la fenomenología y dedica largos estudios a la intencionalidad emocional<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Scheler fue la mayor influencia de Yáñez. Como mencioné en la introducción, el estudio de la esencia del mexicano como resentido estuvo mediada por la filosofía de este pensador alemán. En otros ensayos del jalisciense está la presencia de Scheler: (8 de julio de 1939) “Pensadores enfermos. Pensadores poetas”, en *El Nacional*, pp. 5.7; (15 de julio de 1939) “Nietzsche y el positivismo”, *El Nacional*, p. 5; “¿Existe la cultura mexicana?”, en *México en la Cultura*, No. 128, p. 1. Ahora bien, no se piense que tal influencia es un hecho aislado. Según Ramos en el ensayo “La preocupación de la muerte” de 1939, tanto él como varios escritores del grupo Contemporáneos había leído el texto *Tod und Fortleben* de Scheler y ello lo reitera Octavio Paz en el libro *Xavier Villaurrutia en persona y obra* de 1978. Ver Andreas Kurz, “La importancia de la filosofía y de la cultura alemanas en la revista Contemporáneos”, en *Literatura Mexicana*, Vol. 19, No. 1, 2008, pp. 75-108. Además, hacia 1935 existían cuatro libros de Scheler traducidos al español, más varios artículos traducidos en la publicación periódica *Revista de Occidente*. Los libros eran *Muerte y supervivencia* y *Ordo amoris*, *El puesto del hombre en el cosmos*, *El resentimiento en la moral* y *El saber y la cultura*. Esto puede compararse con los textos de Heidegger traducidos al castellano los cuales, para el mismo año, apenas eran dos versiones del mismo trabajo, a saber, *Was ist Metaphysik?* Cf. Ria Schmidt-Koch, *Filosofía alemana traducida al*

TESIS: (Dentro de estas corrientes no titubeamos en situar y estudiar una intencionalidad estética ya entrevista por Worringer en sus admirables estudios sobre el arte gótico y el arte egipcio<sup>7</sup>.)

Esta es la monda armazón fundamental de Scheler al respecto: 1. Hay contenidos que no tienen significaciones directas. No obstante, son actos intencionales directos, claros y comprensibles. Lo bello –cualidad irreducible– puede intuirse sin haber tenido antes la significación de belleza. 2. Por tanto, hay esencias que no están directamente unidas a significaciones. 3. La **adecuación** –Wesenschau–, entonces, tiene caracteres distintos<sup>8</sup>. 4. Los contenidos intencionales no unidos a significaciones son irracionales y no por ello dejan de ser extratemporales. 5. Ante estos contenidos surge la **intencionalidad emocional**: “sentimiento puro”.

Fijemos nuestro estudio en las características de esta intencionalidad como vistas más estrictas a la descripción estética.

español, Berlin, Walter de Gruyter & Co., 1935, pp. 35-36.

420

<sup>7</sup> Wilhelm Worringer (1881- 1965) nació en Alemania y fue un historiador del arte. Es seguro que Yáñez conoció sus ideas a través de dos artículos de la publicación periódica *Revista de Occidente*. También en dos libros traducidos para la editorial homónima. Ver Worringer, Wilhelm, “El espíritu del arte gótico”, en *Revista de Occidente*, No. 11, 1924, pp. 178-211; “El americanismo de la cultura egipcia”, en *Revista de Occidente*, No. 52, 1927, pp. 29-55; *La esencia del estilo gótico*, Madrid, Revista de Occidente, 1925. Trad. Manuel García Morente; *El arte egipcio. Problemas de su valoración*, Madrid, Revista de Occidente, 1927. Trad. Emilio Rodríguez Sádia. Según este historiador alemán la creación artística estaba condicionada por supuestos psicológicos, entre ellos están la abstracción y la empatía con los cuales, dependiendo de las condiciones críticas de cada época, la creación será o más abstracta si hay una desconfianza en el mundo, o más realista si hay una relación cordial y certera con la naturaleza. Ramos expuso las ideas de Worringer en el libro póstumo *Estudios de estética* de 1963.

<sup>8</sup> La adecuación no es la visión de las esencias. En las *Investigaciones lógicas II*, Husserl deja claro lo siguiente: “Debemos distinguir, pues, la perfección de la *adecuación a la intuición* (de la adecuación en el sentido natural y más amplio) y la perfección del *cumplimiento definitivo* (de la adecuación a la «cosa misma»), que supone la anterior. Toda descripción pura y fiel de un objeto o proceso intuitivo ofrece un ejemplo de la primera perfección. Si lo objetivo es algo vivido interiormente y aprehendido tal como es en una percepción refleja, puede agregarse la *segunda* perfección; como si mirando, por ejemplo, a un juicio categórico, que pronunciamos en el mismo instante, hablamos de la representación sujeto de este juicio. En cambio, *falta* la primera perfección cuando llamamos al árbol situado delante de nosotros un manzano «seleccionado» o cuando hablamos del «número de vibraciones» del sonido, que estamos oyendo, y en general, de aquellas propiedades de un objeto de la percepción que no caen dentro del fenómeno, en modo más o menos escorzado al menos, aunque sean mentadas concomitantemente en la intención perceptiva.” (Husserl, *op. cit.*, pp. 683-684.) En comunicación con el Dr. Escalante me hizo notar que el equívoco de Yáñez pudo haber sido por una lectura apresurada del subtítulo de la sección tres del primer apartado del libro de Gurvitch, el cual dice así: “SIGNIFICATION, EFECTUATION INTUITIVE, ADÉQUATION, «OBJET», «PHÉNOMÈNE», «WESENSCHAU»”, donde el jalisciense leyó “adecuación” en relación con el término “Wesenschau”. La presentación de la filosofía de Husserl en *Las tendencias...* está basada principalmente en las *Logische Untersuchungen* de las cuales utiliza la terminología, aunque en ocasiones hace referencia a las *Ideen I* y por ello se mezclan los términos en la exposición de Gurvitch.



La tendencia, por lo demás, no es nueva: arranca de Descartes y pasa por Spinoza y Leibniz, pero sin poderla distinguir claramente del mundo intelectual propiamente dicho: es una tendencia lógica hasta cierto punto; racional. La vida emocional, para ellos, es reducible a otros campos. Kant se sitúa francamente en el lado opuesto: para él la vida emocional es un estado caótico, empírico, carente de intencionalidad. Scheler, por fin, se sitúa más justamente: los contenidos emocionales son para él inaccesibles a la intencionalidad intelectual: se enlaza así con sus ilustres predecesores y patronos: San Agustín y Pascal, de cuya influencia se ufana el propio Scheler<sup>9</sup>.

Salidos del aspecto histórico de la cuestión, la abordamos en su íntima conformación.

Primero distinguimos el "sentimiento sensible", del "sentimiento intencional": aquél es estado, no tiene dirección hacia ningún contenido, mientras éste se relaciona directamente con un contenido propio e independiente del acto que se dirige hacia él.

Procuramos ahora distinguir las diversas capas de la intencionalidad emocional. Su especie más característica es la aprehensión directa de los valores por el sentimiento puro, lo que Scheler llama la función emocional que realiza la "Wesenschau" de los valores. Pero es condición esencial de los valores su polaridad y jerarquía: superior al sentimiento puro a que antes nos referimos, es la capa de la intencionalidad emocional donde se intuyen los grados de los valores, acto que Scheler llama de "preferencia y de repugnancia", pero distingamos este acto cuando es puro dirigido a los propios valores, del acto empírico de preferencia por los bienes reales.

Este acto puro de preferencia o repugnancia tiene otra característica importante: es pasivo, no tiene relación con la voluntad, ni con la realización de los valores. La capa superior de intencionalidad emotiva son los actos de amor y de odio, actos intencionales de una intensidad especial, distintos de los meros movimientos sensuales de cólera, alegría, etc. Aquí –capa última y suprema– los valores se ensanchan o se estrechan; se ensancha o se estrecha el mundo de los valores.

Se preguntará, sobre todo a propósito del mundo de la belleza y del arte, ¿por qué Scheler excluye la voluntad de los actos intencionales y la conceptúa como algo negativo más bien?

Realmente es uno de los puntos más débiles de la doctrina scheleriana. Sus razones son estas: se recuerda que los valores son esencias sin significación directa: viven en un mundo especial: para Husserl serían esencias materiales; pero Scheler crea una posición especial y despoja estas esencias de universalidad, atribuyéndoles caracteres individuales, de una perfecta singularidad; pero con todo son extratemporales, independientes de las cosas en que los valores se encarnan de las que no son propiedades, como creen los positivistas: de aquí la pasividad.

<sup>9</sup> Este párrafo es una paráfrasis de unas partes del libro *Las tendencias...*, G. Gurvitch, op. cit. pp. 80-81.

Para Scheler la voluntad no percibe las cualidades irreducibles que se ofrezcan especialmente a ella, no apunta a ningún contenido propio que no le sea impuesto por la intencionalidad. Al reprochar a Kant el imperativo categórico como fundamento de la moral, Scheler se sitúa opuestamente: antivoluntarista, proclamando la independencia de los valores y la voluntad: aquellos la preceden siempre. Además, para nuestro filósofo, la voluntad y la acción no son los únicos recursos para la realización de los valores.

Para acabar de comprender la intencionalidad estética debe recurrirse al concepto scheleriano de "persona", la que se une íntimamente a la intencionalidad emocional. La tabla de los valores, su diversidad y con ello la diversidad de especies heterogéneas de intencionalidad, plantean el problema de un centro único realizador de esos actos tan divergentes: la persona como centro supra-consciente, definida por Scheler como unidad concreta y supra-consciente de los actos intencionales, múltiples y heterogéneos.

Creo que este es el problema remate de un estudio de la intencionalidad en sus múltiples acepciones y el principio firme de un ensayo sobre intencionalidades hace especiales contenidos, como el estético ahora esbozado, que nos proponemos amplificar y ahondar en sucesivos trabajos.